

trabalho que será desenvolvida na disciplina Oficina de Reflexão Artística I, onde se propõe trabalho colaborativo e experimental no espaço Sala-Oficina. O objetivo é que o aluno ganhe confiança para chegar à fase final sentindo-se seguro, tendo sido acompanhado durante todo o seu percurso de aprendizagem.

**Palavras chave:** Mediação pedagógica – reflexão – professor – sala de aula-workshop – trabalho colaborativo – prática profissional – autoavaliação.

(\*) **María Victoria Puga:** Diseñadora Textil y de Indumentaria (UP, 2020). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Moda y Tendencias de la Facultad de Diseño y Comunicación.

## Error y evaluación. La evaluación para transformar el error en una herramienta de aprendizaje

Fecha de recepción: agosto 2022

Fecha de aceptación: octubre 2022

Versión final: diciembre 2022

Belén Castaldo(\*)

**Resumen:** Las prácticas evaluativas son herramientas que poseen todos los docentes para validar el conocimiento adquirido por el estudiante, con el fin de garantizar una apropiación del saber para utilizarlo en un momento determinado de la vida educativa, social, familiar y profesional. El presente ensayo ofrece un recorrido a través de la perspectiva tanto conductista como constructivista del error, en búsqueda de una solución a la problemática abordada desde el campo de la evaluación. Se presenta el error dentro del aprendizaje no como deficiencia, sino como la oportunidad de aprender, desarrollar nuevas aptitudes no sólo en el ámbito educativo sino también en la vida de los sujetos.

**Palabras clave:** Error – fracaso – conductismo – evaluación – constructivismo - prácticas evaluativas.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 113]

### Introducción

Las prácticas evaluativas son herramientas que posee el docente para validar el conocimiento adquirido por el estudiante a través de sistemas simples y complejos, con el propósito de garantizar una apropiación del saber para utilizarlo en un momento determinado de la vida educativa, social, familiar, y hasta profesionalmente. Se ha pretendido que estos actos evaluativos sean constantes, permanentes y progresivos, para que el estudiante no presente dificultad al momento de presentarlo.

Sin embargo, este momento educativo se ha estancado durante mucho tiempo únicamente en la concepción de la medición de conocimiento en la mayoría de las instituciones educativas, arraigado al concepto de conductismo, sin ser contemplado como un suceso que permita una exploración por cada respuesta no acertada e incluso castigada, estigmatizada por no ser asertivo y adaptarse al modelo conductual preestablecido. (Benaidez, Molina, Quiroz e Isaza de Gil, 2013).

### Desarrollo

La problemática establecida resulta entonces a partir de algunas experiencias pedagógicas y didácticas que aún existen en algunos modelos de educativos en donde el error debe ser evitado. Se aborda esta problemática desde un problema que puede aparecer y es necesario abordarlo desde un punto de vista constructivista. Partiendo de esto, en la evaluación por competencias, el

docente cuenta con herramientas (tanto propias como de la institución a la que pertenece) para promover una idea del error en función del aprendizaje, en lugar de hacerlo como un elemento de castigo para el sujeto, de fracaso o exclusión.

Asimismo, se entiende a la evaluación por competencias como un objetivo que alcanzar, en lugar de ser un prerrequisito que deben de tener los estudiantes. De esta forma se genera una evaluación dinámica, trabajando sobre espacios colaborativos donde el error está permitido, y cuando sucede el docente interviene para compartirlo y hacerlo social, poniéndolo en común con todos los estudiantes, destrabando así el peso que puede llegar a sentir la persona que está cometiendo el error. Bajo este punto de vista, en la Facultad de Diseño y Comunicación se pueden formar en competencias en el ámbito de la creación de un perfil profesional basado en el aprendizaje desde lo práctico, desde la formación colaborativa y el trabajo grupal donde se aprende a aprender.

Desde la perspectiva de enseñanza conocida como tradicional (conductista), es el docente quien explica los contenidos a través de diversos medios a unos estudiantes que supuestamente son una *tabula rasa*, es decir, no conocen sobre el tema que se desarrolla, poniendo como objetivo en la evaluación obtener información sobre lo que han asimilado al final del proceso expositivo. En este sentido, De La Torre expresa:

La consideración negativa del error es un indicador más del paradigma positivista. Siendo el éxito, la eficacia, el producto, el criterio desde el que se analiza el aprendizaje, resulta natural que todo elemento entorpecedor como es el error debe evitarse (...) un punto de vista coherente si se entiende la instrucción como resultado. El error al igual que la interferencia, son estudiados como obstáculos, como situaciones negativas que es preciso evitar (2000, p. 37).

Según Anijovich (2017), al ser el error considerado como una falta, se penaliza. Y, si esto se convierte en algo habitual, puede desencadenar en efectos negativos sobre el autoestima de los sujetos, generando en consecuencia dificultades en el desarrollo de sus competencias para aprender, afectando no sólo su vida escolar sino también adulta. Según Foucault (2003), la escuela conductista está basada en el concepto de encierro: como las cárceles, las fábricas de producción, los hospitales y el ejército. En éstos, cada persona es un cuerpo más, en donde es disciplinada para cumplir con las dinámicas de cada contexto. Lo que todas estas instituciones tienen en común es que en todas ellas rige una norma, estableciendo lo permitido y lo prohibido.

Dentro de este paradigma, la acción la ejerce el docente sobre el sujeto, ya que este último es considerado una *tábula rasa*, su actividad como sujeto se encuentra fuertemente restringida, ya que sólo se analiza lo observable, sólo reacciona. El conductismo plantea como concepción del aprendizaje una asociación e información, es decir, se trata de una enseñanza programada. A medida que el alumno progresa, es evaluado para corroborar sus conocimientos adquiridos, en donde el error no es aceptable, y se observa como un fracaso. La enseñanza es sólo un polo reproductivo, apuntando más hacia la memorización y comprensión, que elaboración de información. Tradicionalmente las aulas son vistas como espacios homogéneamente ideales, rígidos, con participantes que deben tener la misma edad, quienes supuestamente poseen un nivel intelectual y de conocimiento lo más semejante posible. Esto se evidencia desde los primeros años del sujeto en instituciones educativas, donde se presentan exámenes o trabajos con tachones y correcciones en rojo (incluso poner una cara triste al lado de la nota desaprobada), en contrario de aquellos aprobados con lapicera verde y carita feliz. El paradigma se encuentra impregnado en el sujeto desde sus primeras experiencias, a tal punto que los colores rojo o verde comprenden un significado definitorio al momento de recibir una corrección: si es rojo se lo condena, si es verde se lo felicita.

En este mismo contexto, donde el docente ejerce la acción y el estudiante sólo es un elemento pasivo, que debe contar con determinados pre saberes y cumpliendo con el programa de la materia, el error es visto como una falla de este receptor. Se lo aparta, se lo señala y se lo castiga, tanto dentro como fuera de la institución educativa, en un sistema que no da lugar a la posibilidad de que sea el docente quien esté cometiendo alguna falla en transmitir el contenido o en generar un ambiente de evaluación recíproca entre pares, instalando todo el peso de la culpa en el alumno.

En concreto, la confusión y el miedo a cometer errores afecta el autoestima del sujeto, disminuyendo su motivación y haciéndole sentir incapaz de superar las equivocaciones cometidas. Como consecuencia, evita comprometerse en la adquisición de nuevos conocimientos y competencias por temor a no poder hacerlo correctamente. El fracaso es un elemento que desanima al estudiante y lo perjudica. Por consiguiente, como categoría instructiva es entendida en este tipo de pedagogía como una conducta contraproducente, la cual conduce a los participantes al desánimo y desarrollo de complejos (De La Torre, 2004).

Dentro de un esquema constructivista, la acción se genera entre el sujeto y el objeto, a través de una interacción recíproca. Según este paradigma, el alumno es un constructor activo del conocimiento, y el docente es un promotor del desarrollo cognitivo, no un simple transmisor. Los ambientes de aprendizaje son escenarios transformadores, donde confluyen la enseñanza y la formación. Constituyen el punto de partida de un conocimiento en discusión, sin limitaciones como en el conductismo, donde se permite la discusión. En este contexto, el error es una debilidad común, es un elemento que se encuentra presente en todos los procesos y acciones del sujeto. Según Dewey (1965) existe una necesidad de permitir a los estudiantes cometer errores, ya que es un sujeto cognitivo, pero no uno lleno de conocimientos.

Por su parte, Schank (1997) considera paradójico que los fracasos y los errores (no alcanzar metas, equivocarse, fallar, perder) promuevan el aprendizaje. Cuando esto sucede, se crea una estrategia de guardado, se corrige la acción, se toma el error y se revierte, se cambia el nombre, se guarda o se restaura si vuelve a fallar de manera similar. Esto nos permite, no necesariamente de manera consciente, reflexionar sobre los errores del pasado y construir soluciones que satisfagan nuestras necesidades de aprendizaje.

Dentro del ámbito del constructivismo pedagógico, es necesario destacar que para que se produzca el aprendizaje en el alumno se requiere de una interacción entre los conocimientos que ya posee y los nuevos. Estos conocimientos previos condicionan la experiencia educativa y el crecimiento personal del alumno. La evaluación por competencias que se encuentra dentro de ésta pedagogía, genera una evaluación periódica. En este sentido, al sujeto no se le exige poseer un pre-concepto porque se entiende que los grupos no son homogéneos por ende no se puede asumir que todos tienen determinado saber. A lo que apunta esta evaluación no es a una nota basada en la repetición de lo transmitido, sino a una evaluación continua centrada en el desempeño que posee cada sujeto a lo largo del proceso de enseñanza. Cano García (2008) establece que este tipo de formación genera en los alumnos un potencial para poder desarrollar capacidades más amplias y sostenibles a lo largo de toda su vida. Un ejemplo de esta forma de evaluación aplicada es la matriz que utiliza la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, en donde los criterios que se toman en cuenta (los cuales son los mismos e inalterables para toda esta facultad), son en realidad competencias que se han demostrado a lo largo

de toda la cursada, independientemente de la carrera o materia.

Asimismo, se puede agregar la evaluación formativa, en la cual el docente pone en juego sus saberes pedagógicos, su propia experiencia como alumno así como sus experiencias anteriores dictando determinada materia. Los alumnos son individualizados para evaluar la trayectoria de cada uno de éstos y su aprendizaje obtenido: en lugar de ser una evaluación general que busca los errores para su calificación, se analiza la trayectoria de cada estudiante (Perrenoud, 2008). La diferencia de esta forma de evaluar con las tradicionales resulta en no responsabilizar a los estudiantes por los aciertos o fracasos que puedan llegar a tener, sino en generar resultados que alcancen a las dos partes. Se encuentra necesariamente unida a una intervención diferenciada. Así es como entra en juego la retroalimentación, herramienta evaluativa que se basa en poner más que una nota, un número, un rojo o un verde, una carita feliz o triste: otorga una devolución ya sea oral o escrita del proyecto o trabajo presentado por el estudiante. Lo más importante de este modelo retroalimentativo es que permite al estudiante mejorar en sus errores (en lugar de que sean sólo castigados) y volver a entregar el trabajo, así como también en muchos casos otorgar una devolución completa que permita entender cuál fue el error si hubo alguno, y, lo más importante, al entenderlo dar la posibilidad de poder trabajarlo y mejorarlo.

### Conclusión

En conclusión para la problemática planteada, en aquellas instituciones donde actualmente sigue vigente el modelo conductista en el cual el error es separado, discriminado y castigado, se pueden aplicar muchas estrategias de evaluación desde el punto de vista constructivista para no generar en el estudiante problemas de autoestima, frustración, autoexigencia, entre otros. Dentro de estas formas se establecen la evaluación por competencias como uno de los ejes más importantes, junto con la formativa que va de la mano con la retroalimentación, lo que genera en consecuencia una experiencia pedagógica mucho más amena para el estudiante, en donde no sólo su autoestima no se ve perjudicado, sino que se lo motiva a corregir aquellas cosas en las que se encontraron algunas fallas, y de esta forma se genera un aprendizaje en base al error.

### Referencias bibliográficas

- Anijovich, R. (2017). *El error como oportunidad de aprender*. Recuperado de: <http://www.globallyconnected-learning.net/florg/2017/09/06/el-error-como-oportunidad-de-aprender-anijovich/comment-page-1/>
- Benavides, J., Molina, E., Quiroz, H. e Isaza de Gil, G. (2013). *El error como oportunidad de aprendizaje desde la diversidad en las prácticas evaluativas*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4757466.df>

Cano García, M. (2008). La evaluación por competencias en la educación superior, en *Profesorado.Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 12(3), pp. 1-16. Disponible en: <http://www.ugr.es/~recfpro/rev123COL1.pdf>

Dewey, J. (1965). *How we think*. Lexington, Massachusetts: C. Heath Company.

De La Torre, S. (2004). *Aprender de los errores*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Magisterio del Río de la Plata.

Foucault, M. (2003) *Vigilar y castigar* (1era.ed). Buenos Aires: Siglo XXI.

Perrenoud, P. (2008) Introducción. *La evaluación entre dos lógicas. En La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. Buenos Aires: Colihue.

Schank, R. (1997). *Virtual learning: A revolutionary approach to building a highly skilled workforce*. New York: McGraw-Hill.

**Nota:** Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Hilario Capeans en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

---

**Abstract:** Assessment practices are tools held by all educators to validate the knowledge acquired by students, ensuring their understanding for use in various aspects of their educational, social, family, and professional life. This essay takes a journey through both the behaviorist and constructivist perspectives of error, seeking a solution to the issue from the assessment field. It portrays error in learning not as a deficiency but as an opportunity to learn and develop new skills, not only in the educational realm but also in individuals' lives.

**Keywords:** Error - failure - behaviorism - assessment - constructivism - assessment practices.

**Resumo:** As práticas avaliativas são ferramentas que todos os professores dispõem para validar o conhecimento adquirido pelo aluno, de forma a garantir a apropriação do conhecimento para utilizá-lo em determinado momento da vida educacional, social, familiar e profissional. Este ensaio oferece um percurso pelas perspectivas behaviorista e construtivista do erro, em busca de uma solução para o problema abordado a partir do campo da avaliação. O erro na aprendizagem se apresenta não como uma deficiência, mas como uma oportunidade de aprender, de desenvolver novas competências não só no campo educacional, mas também na vida dos sujeitos.

**Palavras chave:** Erro – fracasso – behaviorismo – avaliação – construtivismo – práticas avaliativas.

(\*) **Belén Castaldo:** Fotógrafa Profesional (Universidad de Palermo). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación.